

No hará pares con Don Pedro.

DON CARLOS.

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO.

Vamos, y deja lamentos,
Que se alarga la jornada
Si aquí más nos detenemos.

JORNADA TERCERA

SALEN CELIA Y LEONOR.

LEONOR.

Celia, yo me he de matar
Si tú salir no me dejas
De esta casa, ó de este encanto.

CELIA.

Repórtate, Leonor bella,
Y mira por tu opinion.

LEONOR.

¿ Qué opinion quieres que tenga
Celia, quien de oír acaba
Unas tan infaustas nuevas
Cómo que quiere mi padre,
Porque con engaño piensa
Que Don Pedro me sacó,
Que yo ¡ ay Dios! su esposa sea?
Y esto cae sobre haber
Ántes dichome tú misma
Que Carlos ¡ ah falso amante!
Á Doña Ana galantea,
Y que con ella pretende
Casarse, que es quien pudiera,
Como mi esposo, librarne

Del rigor de esta violencia.
Conque estando en este estado
No le quedan á mis penas
Ni asilo que las socorra,
Ni amparo que las defienda.

CELIA (Aparte).

Verdad es que se lo dije,
Y á Don Carlos con la misma
Tramoya tengo confuso,
Porque mi ama me ordena
Que yo despeche á Leonór
Para que á su hermano quiera,
Y ella se quede con Carlos;
Y yo viéndola resuelta,
Por la manda del vestido,
Ando haciendo estas quimeras.
Pues, señora, si conoces
Que ingrato Carlos te deja,
Y mi señor te idolatra,
Y que tu padre desea
Hacerte su esposa, y que
Está el caso de manera
Que si dejas de casarte,
Pierdes honra y conveniencia,
¿No es mejor pensarlo bien
Y resolverte discreta
Á lograr aquesta boda,
Que es lástima que se pierda?
Y hallarás, si lo ejecutas,
Más de tres mil congruencias,
Pues sueltas con esto solo

De tu crédito la quiebra,
Obedeces á tu padre,
Dás gusto á tu parentela,
Premias á quien te idolatra,
Y de Don Carlos te vengas.

LEONOR.

¿Qué dices, Celia? Primero
Que yo de Don Pedro sea,
Verás de su eterno alcazar
Fugitivas las estrellas;
Primero romperé el mar
La no violada obediencia
Que á sus desbocadas olas
Imponen freno de arena;
Primero aqueste fogoso
Corazon de las esferas
Perturbará el órden con que
El cuerpo del orbe alienta;
Primero trocado el órden
Que guarda naturaleza,
Congelará el fuego copos,
Brotará el hielo centellas;
Primero que yo de Carlos,
Aunque ingrato me desprecia,
Deje de ser, de mi vida
Seré verdugo yo misma;
Primero que yo de amarle
Deje.

CELIA.

Los primeros deja
Y vamos á lo segundo,

Que pues estás tan resuelta,
No te quiero aconsejar
Si no saber lo que intentas.

LEONOR.

Intento, amiga, que tú,
Pues te he fiado mis penas,
Me des lugar para irme
De aquí, porque cuando vuelva
Mi padre aquí no me halle,
Y me haga casar por fuerza ;
Que yo me iré desde aquí
A buscar en una celda
Un rincon que me sepulte,
Donde llorar mis tragedias
Y donde sentir mis males
Lo que de vida me resta,
Que quizás allí escondida
No sabrá de mí mi estrella.

CELIA.

Sí, pero sabrá de mí
La mia, y por darte puerta
Vendrá á estrellarse conmigo
Mi señor cuando lo sepa,
Y seré yo la estrellada,
Por no ser tu la estrellera.

LEONOR.

Amiga, haz esto por mí,
Y seré tu esclava eterna.
Por ser la primera cosa
Que te pido.

CELIA.

Aunque lo sea,
Que á la primera que haga
Pagaré con las setenas.

LEONOR.

Pues ¡ vive el cielo! enemiga,
Que si salir no me dejas,
He de matarme y matarte.

CELIA.

¡ Chispas, y qué rayos echa!
¿ Más qué fuera, Jesus mio,
Que aquí conmigo embistiera?
¿ Qué haré? Pues si no la dejo
Ir, y á ser señora llega
De caña, quien duda que
Le tengo de pagar ésta:
Y si la dejo salir,
Con mi amo habrá la misma
Dificultad; ahora bien
Mejor es entretenerla,
Y avisar á mi señor
De lo que su dama intenta,
Que sabiéndolo es preciso
Que salga él á detenerla,
Y yo quedo bien con ambos,
Pues con esta estratagema
Ella no queda ofendida
Y él obligado me queda.
Señora, si has dado en eso,
Y en hacerlo tan resuelta
Estás, vé á ponerte el manto

Que yo guardaré la puerta.

LEONOR.

La vida, Celia, me has dado.

CELIA.

Soy de corazón muy tierna,
Y no puedo ver llorar
Sin hacerme una manteca.

LEONOR.

Á ponerme el manto voy.

(Vase Leonor).

CELIA.

Anda, pues, y ven aprieta,
Que te espero. No haré tal,
Si no cerraré la puerta,
É iré á avisar á Marsilio
Que se le va Melisendra

(Váse.)

(Sale Don Juan.)

DON JUAN.

Con la llave del jardín
Que dejó en mi poder Celia,
Para ir á lograr mis dichas
Quiero averiguar mis penas.
¡Qué mal dije averiguar!
Pues á la que es evidencia,
No se puede llamar duda.
Pluguiera á Dios estuvieran
Mis celos y mis agravios
En estado de sospechas;
Más ¿ cómo me atrevo cuando

Es contra mi honor mi ofensa
Sin ser cierta mi venganza
Hacer mi deshonra cierta?
Si sólo basta á ofenderme
La presuncion, como piensa
Mi honor, ¿ qué puede en mi agravio
La duda ser evidencia
Cuando la evidencia misma
Del agravio en la nobleza,
Siendo certidumbre falsa
Se hace duda verdadera;
Qué como al honor le agravia
Solamente la sospecha,
Hará cierta su deshonra?
¿ Quién la verdad juzga incierta,
Pues si es así, como yo
Imagino qué hay quien pueda
Ofenderme si aún en duda
No consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
Á que mi contrario venga,
¿ Qué quien del estado en que
Está su correspondencia
Duda que vendrá de noche
Quién de día sale y entra?
Yo quiero entrar á esperarlo;
¡ Honor, mi venganza alienta!

(Vase.)

(Salen Don Carlos y Castaño con un envoltorio.)

DON CARLOS.

Por más que he andado la casa

No he podido dar con ella,
Y vengo desesperado.

CASTAÑO.

Pues, Señor, ¿de ver no echas
Que están las puertas cerradas
Que á ese otro cuarto atraviesa
Por el temor de Doña Ana
De que su hermano te vea,
Ó porque á Leonor no atizbes?
¿Y para haceros por fuerza
Casar, Doña Ana, y su hermano
Nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS.

Castañó, yo estoy resuelto
Á que Don Rodrigo sepa
Que soy quien sacó á su hija,
Y quien ser su esposo espera,
Que pues por pensar que fué
Don Pedro dársela intenta,
Tambien me la dará á mí
Cuando la verdad entienda
De que fuí quien la robó.

CASTAÑO.

Famosamente lo piensas;
Pero ¿cómo has de salir
Si Doña Ana es centinela
Que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS.

Fácil, Castañó, me fuera
El salir contra su gusto,
Que no estoy yo de manera

Que tengan lugar de ser
Tan comedidas mis penas.
Sólo lo que me embaraza,
Y á mi valor desalienta,
Es el irme de su casa
Dejando á Leonor en ella,
Donde á cualquier novedad
Puede importar mi presencia;
Y así, he pensado que tú
Salgas, pues aunque te vean,
Hará ninguno el reparo
En ti que en mí hacer pudieran,
Y este papel que ya escrito
Traigo con que le doy cuenta
Á Don Rodrigo de todo,
Le lleves.

CASTAÑO.

¡Ay, Santa Tecla!

Pues ¿cómo quieres que vaya?
Y ves aquí que me pesca
En la calle la justicia
Por cómplice en la tormenta
De la herida de Don Diego,
Y aunque tú el agresor seas,
Porque te ayudé al ruido,
Pago *in solidum* la ofensa.

DON CARLOS.

Este es mi gusto, Castañó.

CASTAÑO.

Sí, más no es mi conveniencia.

DON CÁRLOS.

¡Vive el cielo, que has de ir!

CASTAÑO.

Señor ¿y es muy buena cuenta
Por cumplir el juramento
De que él viva que yo muera?

DON CÁRLOS.

¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO.

Antes ahora son veras.

DON CÁRLOS.

¿Qué es ésto, infame, tú tratas
De apurarme la paciencia?
¡Vive Dios! que has de ir, ó aquí
Te he de matar.

CASTAÑO.

Señor, suelta,
Que eso es muy ejecutivo,
Y en esto otro hay contingencia;
Dame el papel, que yo iré.

DON CÁRLOS.

Tómalo y mira que vuelvas
Apriesa, por el cuidado
En que estoy.

CASTAÑO.

Dame licencia,
Señor, de contarte un cuento,
Que viene aquí como piedra
En el ojo de un vicario,
Que deben ser de canteras,
Salió un hombre á torear,

Y á otro un caballo pidió,
El cual aunque lo sintió,
No se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
No pudiéndolo sufrir,
Le envió un recado á decir
Que le cuidase el caballo,
Porque valfa un tesoro,
Y el otro muy sosegado
Respondió : aqueso recado
No viene á mí, sino al toro.
Tú eres así ahora, que
Me remites á un paseo
Donde, aunque yo lo deseo,
No sé si yo volveré.
Y lo que me causa risa,
Aún estando tan penoso
Es que, siendo tan dudoso,
Me mandes que venga aprisa.
Y así yo ahora te digo,
Como el otro toreador,
Que ese recado, señor,
Lo envíes á Don Rodrigo.

(Sale Celia).

CELIA.

Señor Don Cárlos, mi ama
Os suplica vais á verla
Al jardín luégo al instante,
Que tiene cierta materia
Que tratar con vos, que importa.

DON CARLOS.

Decid que ya á obedecerla
Voy. Haz tu lo que he mandado.
(Vánse Don Carlos y Celia).

CASTAÑO.

Yo bien no hacerlo quisiera,
Si me valiera contigo
El hacer yo la deshecha.
¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
Yo á Don Rodrigo le diera
Aqueste papel sin que él
Ni alguno me conociera?
¡Quién fuera aquí Garatuzá
De quién en las Indias cuentan
Que hacía muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas,
Le he sido siempre devoto
Como á santo de mi tierra.
¡Oh tú cualquiera que has sido,
Oh tú cualquiera que seas,
Bien esgrimas abanico,
Ó bien arrastres cantera,
Inspírame alguna traza
Que de Calderon parezca
Con que salir de este empeño!
Pero tate en mi conciencia
Que ya discurro el enredo.
Leonor me dió unas polleras
Y unas joyas que trajese
Cuando quiso ser Elena
De este Páris boquirubio,

Y las tengo aquí bien cerca,
Que me han servido de cama;
Pues si yo me visto de ellas,
¿Habrá en Toledo tapada
Que á mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco,
Vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero).

Lo primero aprisionar
Me conviene la melena,
Porque quitara mil vidas
Si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
Abrigarme la mollera,
Si como quiero la pongo,
Será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas,
¡Jesus y que rica tela!
No hay duda que me esté bien,
Porque como soy morena
Me está del ciélo lo azul.
¿Y esto qué es? Joyas son éstas,
No me las quiero poner,
Que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado
En aquesta faltriguera,
Tambien me le he de plantar,
¿Cabráme esta pechuguera?
El soliman me hace falta,
Pluguiese á Dios y le hubiera
Que una manica de gato

Sin duda me la pusiera;
Pero no, que es un ingrato,
Y luégo en cara me diera.
La color no me hace al caso,
Que, en este empeño, de fuerza,
Me han de salir mil colores,
Por ser dama de vergüenza.
¿Qué les parece, señoras,
Este encaje de ballena?
Ni puesta con sacristanes
Pudiera estar más bien puesta.
Es cierto que estoy hermosa,
Dios me guarde, que estoy bella.
Cualquier cosa me está bien,
Porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de asearme
Que aún no estoy dama perfecta.
Los guantes, aquesto sí,
Porque las manos no vean,
Que han de ser las de Jacob
Con que á Esaú me parezca.
El manto lo vale todo,
Échomele en la cabeza;
¡Válgame Dios! cuanto encubre
Esta telilla de seda,
Que ni hay foso que así guarde,
Ni muro que así defienda,
Ni ladron que tanto encubra,
Ni paje que tanto mienta,
Ni gitano que así engañe,
Ni logrero que así venda.

Un trasunto el abanillo
Es de mi garbo y belleza,
Pero si me da tanto aire,
¿Qué mucho á mí se parezca?
Dama habrá en el auditorio
Que diga á su compañera:
Mariquita, aqueste bobo
Al tapado representa.
Pues atencion, mis señoras,
Que es paso de la comedia,
No piensen que son embustes
Fraguados acá en mi idea,
Que yo no quiero engañarlas,
Ni ménos á Vue-Excelencia.
Ya estoy armado, y quién duda
Que en el punto que me vean
Me sigan cuatro mil lindos
De aquestos que galantean
Á salga lo que saliere,
Y que á bulto se amartelan,
No de la belleza que es,
Sino de la que ellos piensan.
Vaya, pues, de dameraía,
Menudo el paso, derecha
La estatura, airoso el brío,
Inclinada la cabeza,
Un si es, no es, al un lado,
La mano en el manto envuelta
Con el un ojo recluso
Y con él otro de fuera;
Y vamos ya, que encerrada

Se malogra mi belleza ;
Temor llevo de que alguno
Me enamore.

(Va á salir y encuentra á Don Pedro).

DON PEDRO.

Leonor bella,

¿ Vás con manto ya á estas horas?
(Aparte).

¡ Oh qué bien me dijo Celia
De que irse á un convento quiere !
¿ Adónde vais con tal prisa ?

CASTAÑO (Aparte).

¡ Vive Dios ! que por Leonor
Me tiene, yo la he hecho buena
Si él me quiere descubrir.

DON PEDRO.

¿ De qué estás, Leonor, suspensa ?
¿ Adónde vás, Leonor mía ?

CASTAÑO (Aparte).

Oiga lo que Leonorea ;
Más pues por Leonor me marco,
Yo quiero fingir ser ella,
Que quizá atiplando el habla
No me entenderá la letra.

DON PEDRO.

¿ Porqué no me hablais, señora,
Aún no os merece respuesta
Mi amor ? ¿ Porqué de mi casa
Os quereis ir ? ¿ Es ofensa
El adoraros tan fino,
El amaros tan de veras

Que sabiendo que á otro amais
Está mi atencion tan cierta
De vuestras obligaciones,
Vuestro honor y vuestras prendas,
Que á casarme determino
Sin que ningun riesgo tema ?
Que en vuestra capacidad
Bien sé que tendrá más fuerza
Para mirar por vos misma
La obligacion que la estrella.
¿ Es posible que no os mueve
Mi afecto ni mi nobleza,
Mi hacienda, ni mi persona,
Á verme ménos severa ?
¿ Tan indigno soy, señora,
Y doy caso que lo sea,
No me darán algun garbo
La gala de mis finezas ?
¿ No es mejor para marido,
Si lo considerais cuerda,
Quién no galan os adora
Qué quién galan os desprecia ?

CASTAÑO (Aparte).

¡ Gran cosa es el ser rogadas !
Ya no me admira que sean
Tan soberbias las mujeres,
Porque no hay que ensoberbezca
Cosa, como el ser rogadas,
Ahora bien, de vuelta y media
He de poner á este tonto.
Don Pedro, negar quisiera

La causa por que me voy,
Pero ya decirla es fuerza :
Yo me voy por que me mata
De hambre aquí vuestra miseria,
Por que vos sois un cuitado,
Vuestra hermana es una suegra,
Las criadas unas tias,
Los criados unos bestias,
Y yo de aquesto enfadada
En casa de una pastelera
Á merendar garapiñas
Voy.

DON PEDRO (Aparte).

¿Qué palabras son estas,
Y qué estilo tan ageno
Del ingenio y la belleza
De Doña Leonor? Señora,
Mucho extraña mi fineza
Oiros dar de mi familia
Unas tan extrañas quejas,
Que si quereis deslucirme,
Bien podeis de otra manera,
Y no con tales palabras
Que mal á vos misma os deja

CASTAÑO.

Digo que me matan de hambre.
¿Es aquesto lengua griega?

DON PEDRO.

No es griega, señora, pero
No entiendo en vos esta lengua.

CASTAÑO.

Pues si no entendeis así,
Entended de esta manera,
(Quiere irse).

DON PEDRO.

Tened, que no habeis de iros,
Ni es bien que yo lo consienta,
Porque á vuestro padre he dicho
Que estais aquí, y así es fuerza
En cualquiera tiempo darle
De vuestra persona cuenta.
Que cuando vos no querais
Casaros, haciendo entrega
De vos, quedaré bien puesto,
Viendo que la resistencia
De casarse de mi parte
No está, sino de la vuestra.

CASTAÑO.

Don Pedro, vos sois un necio,
Y esta es ya mucha licencia
De querer vos impedir
A una mujer de mis prendas
Que salga á matar su hambre.

DON PEDRO (Aparte.)

¿Posible es, cielos, que aquestas
Son palabras de Leonor?
¡Vive Dios! que pienso que clia
Se finge necia por ver
Si con este me despecha
Y me dejo de casar;
¡Cielos, que así me aborrezca!

¿ Y qué conociendo aqueste
Esté mi pasión tan ciega
Que no pueda reducirse?
Bella Leonor, ¿ qué aprovecha
El fingiros necia cuando
Sé yo que sois tan discreta?
Pues ántes de enamorarme
Sirve más la diligencia
Viendo el primor y cordura
De haber fingiros necia.

CASTAÑO.

¡ Notable aprieto por Dios!
(Aparte.)

Yo pienso que aquí me fuerza;
Mejor es mudar de estilo
Para ver si así me deja.
Don Pedro, yo soy mujer
Que sé bien donde me aprieta
El zapato, y pues ya he visto
Que dura vuestra fineza
Á pesar de mis desaires,
Yo quiero dar una vuelta
Y mudarme al otro lado.
Siendo aquesta noche misma
Vuestra esposa.

DON PEDRO.

¿ Qué decis,
Señora?

CASTAÑO.

Que seré vuestra

Como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO.

No lo digais tan apriesa,
No me mate la alegría,
Ya que no puede la pena.

CASTAÑO.

Pues no, señor, no os murais
Por amor de Dios siquiera
Hasta dejarme un muchacho
Para que herede la hacienda.

DON PEDRO.

¿ Pues eso mirais, señora?
¿ No sabeis que es toda vuestra?

CASTAÑO.

¡ Válgame Dios! yo me entiendo,
Bueno será tener prendas.

DON PEDRO.

Ella será dicha mía;
Más, señora, ¿ hablais de veras,
Ó me entreteneis la vida?

CASTAÑO.

¿ Pues soy yo farandulera?
Palabra doy de casarme
Si ya no es que por vos queda.

DON PEDRO.

¿ Por mí? ¿ Eso decis, señora?

CASTAÑO.

¿ Qué apostamos que si llega
El caso queda por vos?

DON PEDRO.

No así agraveis la fineza.

CASTAÑO.

Pues dadme palabra aquí
De que si os haceis afuera
No me habeis de hacer á mi
Algun daño.

DON PEDRO.

¿ Que os la ofrezca
Qué importa? Supuesto que
Es imposible que pueda
Desistirse mi cariño,
Más permitid que merezca
De que quereis ser mi esposa
Vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO (Aparte.)

Llegó el caso de Jacob.
Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO.

¿ Pues con guante me la dais?

CASTAÑO.

Sí, por que la tengo enferma.

DON PEDRO.

Pues ¿ qué teneis en las manos?

CASTAÑO.

Hiciéronme mal en ellas
En una visita un día,
Y ni han bastado recetas
De hieles, ni jaboncillos
Para que á su albura vuelvan.

(Dentro Don Juan.)

DON JUAN.

Muere á mis manos, traidor!

DON PEDRO.

Oye, ¿ qué voz es aquella?

(Dentro Don Carlos.)

DON CARLOS.

Tú morirás á las mias,
Pues buscas tu muerte en ellas.

DON PEDRO.

¡ Vive Dios, qué es en mi casa!

CASTAÑO.

Ya suena la voz más cerca.
(Salendo Don Carlos y Don Juan, y Doña Ana dete-
niéndolos.)

DOÑA ANA.

¡ Caballeros, deténeos!
¡ Más, mi hermano, yo estoy muerta!

CASTAÑO.

¿ Más si por mi se acuchillan
Los que mi beldad festejan?

DON PEDRO.

¿ En mi casa y á estas horas
Con tan grande desvergüenza
Acuchillarse dos hombres?
Más yo vengaré esta ofensa,
Dándoles muerte, y más cuando.
Es Don Carlos quien pelea.

DOÑA ANA.

¿ Quién pensara, ¡ ay infelice!
Que aquí mi hermano estuviera?